

resultados—, formar su personal propio (mediante la compilación y clasificación de las investigaciones precedentes, o mediante el contacto permanente con los organismos análogos de otros países, tanto como por intercambios regulares y periódicos de puntos de vista entre los diferentes especialistas), establecer un plan detallado y coherente de encuestas y experiencias. Tan sólo esto exigiría probablemente varios años. El centro de estudios debería no perder nunca de vista que no es un organismo de investigación "pura", instrumento al servicio de la curiosidad o de la ciencia, sino un organismo de investigación aplicada. No se trata de reconstruir la historia de la Pedagogía o de trazar un estado general de la enseñanza en el mundo, sino de obtener informaciones exactas y utilizables sobre cuestiones precisas. Consecuentemente, las encuestas recaerían menos sobre los grandes temas (la enseñanza en tal o cual país, los llamados "movimientos de juventud", la cultura clásica, etc., cosas todas ya por otros tratadas) que sobre problemas muy concretos. Por ejemplo: estadísticas sobre la eficacia profesional, la vida cultural, la moralidad de los antiguos alumnos de los diversos tipos de enseñanza, estudio de las causas del éxito o del fracaso de determinada experiencia pedagógica en diferentes países, relación con la economía (previsión de la demanda de mano de obra en los diferentes oficios), la cultura (radio, prensa, cine, turismo), los deportes...; las encuestas necesarias no son un número infinito. Pero es indispensable que las informaciones recogidas sean investigadas hasta el fondo, que sean confirmadas por otras encuestas hasta la certeza absoluta, que sean comprobadas por las más próximas experiencias que sea posible sobre la realidad misma y rigurosamente controladas.

Importa sobre todo, evidentemente, que un gabinete de estudios semejante sea estrictamente apolítico y adoctrinario. El mal de la Pedagogía estriba en que los "exploradores", en esta materia, no pretenden sino demostrar ideas preconcebidas. Quien tiene preferencia por el latín sólo encuentra hechos favorables, y quien lo combate, hechos desfavorables. Lo cual es una puerilidad. Un gabinete de estudios no puede tener opinión, es una máquina que registra la realidad. Nunca debe decir: "hace falta

hacer esto" o "es preciso hacer aquello". Un gabinete de estudios farmacéuticos que dirigiera su esfuerzo no a investigar, sino a demostrar los beneficios terapéuticos de determinada sustancia estaría abocado sin duda ninguna al desastre. No otra cosa sucede en educación. Quizá esta elemental honradez intelectual en los problemas de educación sea difícil de obtener. Pero por otra parte es esencial. La educación tiene fallos precisamente por haber confundido y seguir confundiendo burdamente los medios con los fines. El fin—la inserción del niño en la sociedad, moral, económica y culturalmente—es el mismo que hace diez mil años y creo que todo el mundo está de acuerdo en ello. Los buenos medios son los que mejor conducen a dicho fin. Esto se halla por descubrir todavía... Y saberlo, tener plena conciencia de ello (es decir, de que está todavía por descubrir), constituiría ya un serio avance. El progreso en la educación, hoy, viene marcado por el signo de la humildad. Pero la estructura educativa actual—en su organización, en sus planes de estudios, en sus métodos—está caracterizada por la vanidad. Es un enorme perro hinchado, un gran balón desmesuradamente lleno de aire. El primer punto consiste en percatarnos de esto, en ver claramente que nuestra educación es un vasto conjunto ritual que aparecerá sin duda ante las generaciones futuras tan fatuo y poco funcional como hoy se nos antojan las danzas africanas de iniciación; en comprender que el sistema actual no es sino el primer esfuerzo de este descubrimiento tan reciente que es la educación institucional. Dicho de otra manera, volver a la ductilidad de espíritu, estar prestos a rehusar todo camino en el momento mismo en que se advierte que es un callejón sin salida. Y, una vez verificado el reencuentro con esta agilidad de espíritu, unida a la clara visión del fin, no desviarse un ápice ante un nuevo plan, sino aprender a reflexionar, es decir, a esperar. La educación se encuentra actualmente, como en otro tiempo la astrología y la alquimia, en un estadio mágico; conviene hacerla pasar ya al estadio técnico. El paso desde el estadio mágico al estadio técnico es siempre el paso desde la soberbia a la humildad.

JACQUES BOUSQUET.

La literatura contemporánea en el Bachillerato

HUMANIDADES Y LITERATURA MODERNA
EN LA ENSEÑANZA MEDIA.

En diciembre de 1955 se debatieron en el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos de Sèvres, junto a París, cuestiones diversas bajo la preocupación general de la enseñanza moderna, replanteamiento de sus ideales y renovación de sus métodos.

Con la intervención de casi un centenar de profesores calificados, de Institutos o Liceos, Escuelas Normales y Colegios de Enseñanza Media, se conside-

raron puntos candentes de la educación juvenil, en vista de los problemas y exigencias de la sociedad actual; se disertó sobre los valores que encierran la enseñanza lingüística, las llamadas humanidades modernas, la lectura dirigida de los autores clásicos de la antigüedad, de los extranjeros y de los nacionales contemporáneos, sin eludir la cuestión del latín en la enseñanza media. Incluso dieron un salto premonitorio hacia un futuro no muy lejano, con la antevisión didáctica del hombre de 1975—*Homo faber? Homo sapiens?*—. Revisión y renovación parecen ser el emblema del conturbado mundo presente.

Durante el año 1956 las revistas francesas de la especialidad, singularmente los *Cahiers Pédagogiques pour l'Enseignement du Second Degré* (revista mensual publicada por la Comisión Universitaria de In-

formación Pedagógica), han acogido en sus páginas tan sustanciosos debates.

Por lo que se refiere a España, los problemas modernos de la enseñanza de las lenguas vivas han asomado reiteradamente a las páginas de la REVISTA DE EDUCACIÓN. Y la controvertida cuestión del latín en la enseñanza media ha llegado a la popularidad, no siempre desinteresada y científica, de la prensa diaria, después de plantearse con la debida solvencia en esta misma REVISTA DE EDUCACIÓN o en la de *Estudios Clásicos*, entre otras.

No conozco, en cambio, estudios, artículos o ensayos españoles, que examinen la necesidad de prestar una atención, siquiera sea mínima, a la literatura contemporánea como tal—es decir, no como simple ejercicio de lectura—en la enseñanza media. La preocupación por este aspecto de nuestra disciplina, sin embargo, podemos calificarla de universal (1).

Podría pensarse que los profesionales de la enseñanza media española no se han planteado este problema porque aquí no existe, puesto que los diferentes planes oficiales de estudio tienen previsto su cuestionario de literatura contemporánea, más o menos extenso. Pero una cosa son las *desiderata* ideal de los programas y otra es la realización de ellos ante las implacables barreras del horario compartido en los límites de un curso escolar. Además, los profesores franceses que se han preocupado por esta cuestión, también tienen el deber oficial de asomarse a la literatura contemporánea. Y sus textos más consultados le dedican la debida atención (2).

No creemos, pues, ocioso razonar sobre los incentivos que abonan la explicación somera de la literatura contemporánea en el Bachillerato, aunque para ello hubiera que sacrificar alguna vez obras del pasado literario con más valor histórico que duradero.

(1) Cfr. Wilhelm Flitner, *Gund-und Zeitfragen der Erziehung und Bildung* (Stuttgart, 1954). En las páginas 66 y ss. encarece la necesidad educativa de leer los autores modernos de todas las literaturas, la literatura universal del presente, porque nos describen el mundo de hoy en su complejidad vital ("die modernen Realisten aller Völker, welche die Welt beschreiben, wie sie ist, die eigentliche Weltliteratur der Gegenwart").

En la publicación inglesa *Language: some suggestions for teachers of English and others in primary and secondary schools and in further education* (Ministry of Education, pamphlet No. 26, London, 1955), después de estudiar la misión del lenguaje y de la literatura en el conjunto cultural de la educación media, se dedica un capítulo especial a la literatura radiofónica de nuestros días.

Pierre Chambon, profesor del Liceo Condorcet, dedica específicamente un trabajo a la "Littérature contemporaine et enseignement secondaire", al que habremos de referirnos más adelante. Vid. *Cahiers Pédagogiques pour l'Enseignement du Second Degré*, 15 Mars 1956, páginas 413-416.

(2) En lo que se refiere al *Baccalauréat de l'enseignement secondaire*, podemos señalar, a guisa de ejemplo, los acreditados textos de Pierre-Georges Castex y Paul Surer, *Manuel des études littéraires françaises*. El fascículo VI de estos *Études* está dedicado exclusivamente al XX^o Siècle (Paris, Lib. Hachette, 1953). O la veterana obra de G. Lanson, *Histoire de la Littérature française, remaniée et complétée pour la période 1850-1950* par Paul Tuffrau (Paris, Hachette, 1952).

Y en la más neta línea de la práctica pedagógica, podemos citar *La Classe de Français (revue pour l'enseignement du français)*, que cada mes presenta "un tableau vivant et coloré d'un des aspects de la vie française, décrit par nos écrivains contemporains".

LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA EN LOS PLANES DEL BACHILLERATO ESPAÑOL.

Para no alargar excesivamente estas consideraciones, nos limitaremos a los planes de enseñanza promulgados por el Nuevo Estado, es decir, durante los últimos veinte años.

Los cuestionarios oficiales de nuestra asignatura muestran en todos esos planes una preocupación suficiente por la literatura contemporánea. Su estudio correspondía al final del séptimo curso en el plan de 1938, cuyos cuestionarios fueron aprobados por Orden de 14 de abril de 1939 (*Boletín Oficial* del 8 de mayo). La determinación de los temas era tan minuciosa que podía verse allí más un programa de clase que un cuestionario general. Constaba de los cuatro apartados siguientes, bien nutridos por cierto:

"La poesía española en el siglo XX.—Gabriel y Galán.—El "Modernismo".—Villaespesa.—Manuel Machado.—Antonio Machado.—Juan Ramón Jiménez.—Nuevas orientaciones de la poesía española.—Poetas actuales.

"La generación del 98.—Unamuno, autor dramático, novelista y ensayista.—Pensamiento, lengua y estilo de Unamuno.—Maeztu.

"Valle Inclán.—Poesía, teatro y novela de Valle Inclán.—Su estética y su estilo.—Azorín.—Pío Baroja.—Benavente.

"Otros escritores contemporáneos.—El teatro: los Quintero.—Marquina.—Arniches.—Muñoz Seca.—Nuevas tendencias.—La novela: R. León.—Concha Espina.—Gabriel Miró.—Sus novelas.—El ensayo.—Otras manifestaciones interesantes en la literatura actual."

Después de incluir individualmente a los grandes poetas del siglo XX, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, las *Nuevas orientaciones de la poesía española: poetas actuales* y, con respecto a la prosa, *Otras manifestaciones interesantes en la literatura actual*, eran epígrafes que subrayaban de manera evidente la intención del legislador en este punto. Se pedía llegar en los programas hasta la literatura de nuestros días.

Como necesario complemento, se recomendaba en la tercera lista de obras para lectura y comentario en clase: "Rubén Darío: algunas poesías.—Valle Inclán: teatro o novela (selección).—Gabriel Miró: *El humo dormido*.—Antología de poetas contemporáneos.—Jacinto Benavente: *Los intereses creados*.—Maeztu: *Defensa de la hispanidad*, etc., etc."

Y se insistía a continuación: "es indispensable el frecuente manejo de una buena antología de poetas contemporáneos" (3).

(3) Terminaba este cuestionario con unas advertencias que conceptuamos de carácter general y no específicamente concernientes a la literatura contemporánea, si bien alcanzan en ella peculiar relieve:

"Los profesores deberán tener cuidado siempre que tengan que dar a conocer el nombre o las obras de algún autor de gran mérito literario, pero de carácter moral reprobable o de tendencias ideológicas o religiosas erróneas, de señalarlo y subrayarlo así a sus alumnos, recomendándoles la evitación de sus lecturas y poniendo bien de manifiesto el carácter de sus errores o de su inmoralidad. Siempre, sobre todo en la Enseñanza Media, se deberá, como regla general, huir de los autores que aunque tengan méritos literarios relevantes sean peligrosos para la buena formación moral y la in-

Por desgracia, la cantidad de asignaturas y la extensión de sus programas en el Bachillerato de 1938 hacían poco menos que imposible su acertado desarrollo en la práctica pedagógica.

Por lo que afecta a nuestra disciplina, se diluía muchas veces en una lista interminable de autores y títulos, que nada decían al alumno, por la imposibilidad temporal de lecturas y comentarios apropiados. Por otra parte, la prueba final de aquel Bachillerato, un solo Examen de Estado, convertido al correr de los años en caricatura de sí mismo, calificaba con urgencia la preparación literaria de nuestros alumnos por medio de preguntas orales y rápidas. De aquí el auge que adquirieron ciertas publicaciones con respuestas esqueléticas y prefabricadas, esquemas y cuadros sinópticos de la historia literaria universal, para afrontar unas pruebas de examen donde podían naufragar la inteligencia y la sensibilidad de los adolescentes, mientras sobresalía el psitacismo más extremado.

Afortunadamente, el plan de 1953 sustituyó el cuestionario de literatura universal por un reducido índice de autores y obras, algunas de lectura obligatoria; y planteó los exámenes de Grado Elemental y Superior, en lo que a nuestra asignatura concierne, sobre la base de la explicación o comentario lingüístico-estilístico y cultural de un texto literario. No puede negarse la necesaria renovación que esto ha llevado a la metodología de nuestra asignatura. La lectura intensa y la práctica lingüística más exigente contribuirán a la verdadera formación de los alumnos.

Tanto en los cuestionarios de 4.º curso como en los de 6.º, figuran autores de la llamada generación del 98 y alguno posterior, entre los contemporáneos. Y en los exámenes de Grado realizados en 1956 y 1957 se han propuesto para el comentario, por ejemplo, algunos poemas de Juan Ramón Jiménez.

En la primera reunión de catedráticos de Lengua y Literatura Española, convocada por el Centro de Orientación Didáctica del Ministerio de Educación Nacional y celebrada en Madrid del 2 al 7 de diciembre de 1956, se propuso una revisión de las lecturas que figuran en los cuestionarios oficiales. Y entre las nuevas lecturas preconizadas para el 6.º curso, de un total de 32, que abarcan los siglos XVIII, XIX y XX, las diez últimas corresponden al siglo actual, proporción que juzgamos estimable (4).

Finalmente, por decreto de 31 de mayo de 1957 (*Boletín Oficial del Estado* del 18 de junio siguiente) se establece el nuevo plan de Bachillerato, orientado para la reducción del número de asignaturas en cada curso y del contenido de cada una de ellas. La plausible reducción en el contenido—menos extensión con mayor intensidad—puede desvirtuarse en nuestra disciplina por la dificultad de explicar el nuevo cuestionario global de literatura del 6.º curso, pare-

cido al de 5.º de la misma materia en los planes de 1903 y 1938 (5).

En lo que atañe al tema que nos ocupa, la literatura estrictamente contemporánea tiene cuatro epígrafes suficientes: "El modernismo.—La generación del 98.—Juan Ramón Jiménez y la poesía contemporánea.—Teatro español del siglo XX". Pero habrán de ser considerados después de exponer, siquiera sea en líneas muy elementales, un panorama general de la literatura, que comienza con las orientales, sigue con las clásicas griega y romana, la literatura medieval, la Edad de Oro, el neoclasicismo y los encontrados movimientos literarios del siglo XIX. La nueva selección de lecturas para el ineludible comentario de textos deberá reducir sus ejemplos y afinar considerablemente la exigencia cualitativa: *non multa sed multum*.

Quizá el curso preuniversitario sea desde ahora el más propicio, por la edad, preparación y curiosidad de los alumnos, para desarrollar un ciclo monográfico de conferencias, secundado por lecturas y coloquios, sobre las tendencias dominantes y autores más representativos de la literatura de nuestro tiempo.

NECESIDAD DEL ESTUDIO DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA.

Nos parece obvio. Son muchas las razones que lo abonan. Y no basta la lectura de sencillos autores modernos en los primeros cursos del Bachillerato, o las antologías para dar modelos de redacción y composición en los cursos superiores con objeto de evitar la afectación o el brote de falsos estilos arcaizantes.

En primer término, debemos fomentar la curiosidad. Es natural que nuestros alumnos de los últimos cursos se interesen por los autores contemporáneos de que habla la prensa diaria, la radio y los noticieros cinematográficos. Son los autores que escriben en el lenguaje de hoy; reflejan las preocupaciones e incertidumbres de la vida que nos rodea y sostiene; comparten nuestras esperanzas y desilusiones colectivas; sufren, como nosotros, el desequilibrio entre el progreso técnico y el perfeccionamiento moral. En suma, viven en el mismo ambiente espiritual y material que nosotros.

Junto a estas consideraciones ampliamente humanas, anotemos otra de carácter estrictamente pedagógico. Si el alumno joven no encuentra un piloto experimentado que le dirija por los mares revueltos y sin orillas de la letra impresa de hoy, a la que no renunciará, se arriesga a encallar en las sirtes de una infraliteratura mercantil. Terminará por leer solamente las revistillas de resúmenes ligeros, en un estilo más ligero todavía (6); y novelas truculentas

(5) Por Orden de 5 de junio de 1957 fueron aprobados los nuevos cuestionarios para el Bachillerato. Véase *Cuadernos didácticos. Plan de Bachillerato 1957. Decreto de 31 mayo de 1957 y Cuestionarios* (Madrid, Publicaciones de la revista "Enseñanza Media", 1957).

(6) Copiamos algunos párrafos de una publicación de esta clase: "cómo marcar los libros", "los árboles cantan de Su poder", "habiéndome recibido una propuesta matrimonial de un apuesto tejano, una modelo neoyorquina quiso saber cuán rico era", "en el término de un día el corazón del adulto bombea unas quince toneladas de sangre"... Huelgan los comentarios.

tegridad de la Fe Católica en los alumnos. Y se evitarán temas que, aunque no sean inmorales, resulten inadecuados para la edad de aquéllos."

(4) Vid. *Guía didáctica de la Lengua y Literatura Españolas en el Bachillerato* (Madrid, Publicaciones de la revista "Enseñanza Media", 1957), pág. 49.

En esta *Guía* se recogen las nuevas orientaciones metodológicas de nuestra asignatura.

o morbosas de infima calidad moral y estética, de cuyo estilo anémico y desvaído más vale no hablar. Si logramos aficionar a nuestros alumnos a la lectura de los buenos autores de hoy, acabarán por desdén a los mediocres. Su gusto depurado no encontrará sabroso todo alimento, cualesquiera que sean las condiciones en que se le presente. Gozosa misión la de nuestro profesorado: ayudar a que la buena literatura expulse a la mala; tal es la propuesta del profesor francés Pierre Chambon.

Y del mismo autor vamos a copiar un fragmento donde se expone otra fundamental ventaja que reporta la enseñanza de la literatura contemporánea: su ayuda inestimable para la comprensión de la literatura del pasado, de las letras clásicas de la patria, objeto sustancial de los estudios literarios.

"Que nos grandes écrivains", dice Chambon, "quelques larges qu'aient été les enseignements qu'on peut garder de leurs oeuvres, soient inséparables du temps où ils ont vécu, voilà ce qu'aucune histoire littéraire ne fera jamais comprendre et sentir aussi bien que l'observation actuelle de ce qui se passe aujourd'hui. Souvent leur génie, considéré dans sa réalité la plus générale, a consisté à comprendre et à exprimer leur temps et les problèmes de leur temps. Qu'ils aient su en dégager le valeur humaine, qu'ils aient su créer une oeuvre qui survivrait largement aux circonstances, sans doute. Mais croire et laisser croire que leur profondeur est due à une sorte d'intuition, à une sorte de vision miraculeuse et prophétique d'une humanité désincarnée et abstraite serait une duperie ou une bien dangereuse illusion.

"Si par contre nous acceptons de guider nos élèves dans leurs lectures, si nous nous efforçons de leur faire comprendre quelques-uns des écrivains d'aujourd'hui, nous aurons beaucoup plus de chances de leur faire comprendre aussi ce qu'est la création littéraire. Ils saisiront beaucoup mieux qu'elle est un phénomène vivant, oeuvre à la fois d'un homme qui sent et pense et de la société qui l'entoure. Au lieu que tant de fois nous avens eu l'impression que les oeuvres du passé n'étaient, au moins pour une partie de nos élèves, que des idoles inexplicablement surgies pour alimenter les livres de morceaux choisis.

"Ainsi croyons-nous qu'une initiation, même modeste, à la littérature actuelle, est sans doute l'un des meilleurs moyens de faire comprendre à nos classes du même coup la littérature du passé" (7).

Se nos debe perdonar la longitud de esta cita, gracias a la verdad sustancial de su alegato, aun cuando no se esté de acuerdo con todas sus proposiciones.

La literatura de hoy es, en cierto modo, un producto vivo de la de ayer. Fernández Almagro, en la crítica de un libro del flamante académico Camilo José Cela, uno de los reconocidos valores literarios del presente más inmediato, se refiere a las fuentes clásicas de su lenguaje, entre las que cita al Arcipreste, Quevedo, Cervantes, el *Lazarillo*, Herrera y Gracián: toda esta riqueza literaria asistida por la lengua hablada de hoy y recreada vital y personal-

mente con la difícil elegancia de lo sencillo y directo (8).

La imitación literal de los clásicos puede conducir, por otro extremo, al estilo rígido y enfático de un contemporáneo como Ricardo León, de elevadas ideas y anacrónica expresión literaria.

Después de la imprescindible y educadora lectura de los clásicos, airear el aula de literatura con un soplo de las mejores creaciones contemporáneas, es llevar al alumno la convicción de que no estudia vanas abstracciones. Que la tradición literaria vive y se remoja cada día, con los sentimientos, las pasiones y los ideales de hoy o de siempre; lo fugaz y lo perenne. Buena gimnasia estético-intelectiva la lectura cuidada de los textos literarios de ayer y de hoy.

DIFICULTADES SEÑALADAS PARA LA EXPOSICIÓN DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA.

Se dice con frecuencia que falta la necesaria perspectiva histórica para juzgar con objetividad a los autores contemporáneos. Que nos arriesgamos a conceptuar de oro fino el similar, o viceversa. Que los autores clásicos han sido contrastados por la crítica de sucesivas generaciones y los modernos no.

Son todos ellos argumentos de valor relativo, verdades a medias. Incluso podríamos argüir que el mensaje de los clásicos ha tenido diversas resonancias en cada época, o en distintos críticos del mismo tiempo. La exaltación del Góngora de *Las Soledades* en 1927, cerró un largo período de crítica negativa; y no olvidemos que algunos gongoristas de 1927 elogian hoy con más empeño la poesía profundamente afectiva de un Quevedo, tan lejos de Góngora en su concepción de la poesía y tan cerca de él históricamente. Menéndez Pelayo, enamorado del genio prolífico de Lope de Vega, nos dió una crítica subestimadora de Calderón, revisada hoy en bastantes puntos.

Todo lo humano es controvertible. Si nos adelantamos a los finales del siglo XIX, veremos motejada la figura de Galdós por la generación siguiente, que encontraba su estilo vulgar y "agarbanzado". De la campaña sin cuartel declarada por los del 98 al teatro de Echegaray quedan huellas todavía. Ninguna, en cambio, de las burlas con que se saludó por entonces al modernismo poético promovido por Rubén Darío. Pero el mundo novelesco de Galdós, sin perder nunca el favor de los lectores, ha merecido la adhesión de la crítica y el estudio al promediar nuestro siglo; ahí están, entre muchos, el libro de Casaldueiro y el estudio de Gullón (9). Y el teatro de Echegaray ha sido juzgado más serenamente por los literatos y profesores de la generación siguiente a la del 98; para citar asimismo dos nombres solamente en la reivindicación del matemático y dramaturgo, primer Premio Nobel de la literatura española, ahí están los

(8) Vid. Melchor Fernández Almagro, de la R. A. E., *Crítica y glosa: "Cajón de sastre"*, por Camilo José Cela, "ABC", de Madrid, 6 oct. 1957.

(9) El de Ricardo Gullón es un extenso estudio galdosiano, con bibliografía completa, al frente de una nueva edición de *Miau*, la novela madrileña del funcionario cesante, escogida entre las obras de Galdós por la Universidad de Puerto Rico para su Biblioteca de Cultura Básica (Madrid, 1957).

(7) P. Chambon, art. cit. en la nota 1.ª, págs. 414-15.

del inventor de las *greguerías*, Ramón Gómez de la Serna, y Valbuena Prat, historiador de nuestra literatura y especialista notable del gran teatro español (10).

Un riesgo, ciertamente considerable, se encuentra en la forzosa elección de autores y obras ante la creciente producción literaria. Si consideramos literatura contemporánea a toda la del siglo XX, es natural que las dificultades selectivas disminuyan conforme nos remontamos en el tiempo. Al único superviviente de la llamada generación del 98, Azorín, y a casi todos sus compañeros de generación, cabe considerarlos ya como autores clásicos en el más amplio sentido de la calificación.

Si de la contemporaneidad nos vamos acercando a la coetaneidad—por lo menos de los profesores—aumentan los riesgos, pero debemos afrontarlos con ayuda de la bibliografía auxiliar a que después nos referimos.

Otro inconveniente propuesto es de tipo ideológico. Lo señala Kretzels al establecer "*Les embarras d'un professeur de Littérature*" (11). En síntesis, los apuros del profesor de literatura surgirán al pretender modernizar, o actualizar, los escritores antiguos, y al enfocar la dificultad filosófico-religiosa de los actuales. Pero ni todos los escritores actuales presentan esa dificultad, ni ella es óbice para estudiar en clase autores del siglo XVIII o XIX con ideas heteróclitas. La buena formación del profesor, su tacto y prudencia sabrán sortear estos peligros.

Ni podemos silenciar otra cuestión espinosa que plantea la literatura contemporánea, principalmente la poesía. Hay una aversión de la masa del público hacia la poesía de los últimos tiempos. Con ironía melancólica ha podido decirse en nuestra patria que nunca se ha escrito tanta poesía como hoy ni se ha leído menos. "La reacción de muchos lectores frente a ella ya no es de hastío o de indiferencia, como en

(10) De Ramón Gómez de la Serna son estas líneas prologales de *Nuevos retratos contemporáneos* (Buenos Aires, 1945), pág. 10: "creo por eso que he hecho igual justicia a los Machado que a don José Echegaray, el viejecito que antes de viejecito fué jovencito e imperó muchos años en el corazón de su pueblo—más de medio siglo—, en una hora social que si los siglos se diesen cuenta del gran sabor que tuvo, la envidiarían sin parar. ¡Yo no escribo para analfabetos de lo que son los distintos tiempos, y no ven cómo es distinto el lenguaje del suceder!".

Véase, además, el capítulo que dedica Valbuena Prat a estudiar "El teatro de Echegaray o *las manazas del gigante*" en su reciente *Historia del teatro español* (Barcelona, 1956). En esta obra se analiza la evolución temática del teatro español desde el siglo XIII hasta nuestros días; y se considera el promedio de siglo y comienzo de la segunda mitad del XX como una prometedora alborada del género dramático, iluminando "un horizonte que parecía desolador". Como ejemplo del cambio en la apreciación crítica, cfr. este juicio de Valbuena en la página 657 de su obra: "Al fuerte Echegaray, grande en sus efectismos y aún en sus caídas, sustituyó el débil Benavente, que, a pesar de sus cuatro o cinco grandes creaciones, es el responsable del teatro más banal, superficial y anodino, que puede escribir un gran talento que dice las cosas a medias y alterna el sí con el no. Es más responsable Benavente de lo que pueda creerse, ya que vivió en una época grande en que el teatro universal tenía problemas claros y figuras destacadas. Baste comparar su obra con la de un Shaw, un Pirandello, y hasta un Lenormand."

(11) Vid. *La Nouvelle Revue Pédagogique*, revista católica belga, en su número de "Janvier 1956", págs. 281-87 (Malonne, Ecoles Normales).

el caso de ciertos escritores antiguos, sino de irritación y airada repulsa", dice nuestro colega García López (12). Evidentemente, la causa básica, es decir, la incompreensión, puede estar motivada por la falta de información, o quizá por deformación y pereza mental. También conviene puntualizar que la poesía española de la generación de 1920 a 1936 frecuentaba un hermetismo expresivo de acuerdo con los *ismos* europeos surgidos entre las dos guerras mundiales, mientras que la del período 1940-1956 prefiere un lenguaje más sencillo y directo, a tono con sus acordes religiosos y los temas de intimidad personal y familiar.

En cualquier caso, el estudio atento y desapasionado de cualquier fenómeno estético ha de conducir a la ecuanimidad y al robustecimiento de un amplio criterio personal. Si contribuimos a formarlo con el análisis de los mejores ejemplos de la poesía actual, junto a las consagradas en el transcurso del tiempo, enriqueceremos el espíritu de nuestros alumnos y su capacidad receptora vibrará ante cualquier estímulo del mundo en que viven.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Ni siquiera puede servirnos de pretexto para soslayar la enseñanza de la literatura contemporánea española la falta de libros de consulta y estudios monográficos, puesto que los hay en abundancia. Cada día aumenta su número y pronto hará falta un estudio bibliográfico-crítico para ordenar y discernir tanto material de valores dispares.

Las historias generales de la literatura española, como las de Hurtado y G. Palencia, Valbuena Prat, Lacalle, García López, etc., en cada nueva edición dedican creciente número de páginas a la literatura contemporánea. Otro tanto puede afirmarse de los manuales escolares de texto para la Enseñanza Media.

Y contamos ya con obras dedicadas exclusivamente a las letras españolas de la era presente. Después del esbozo divulgador de Nicolás González Ruiz, *La literatura española del siglo XX* (Madrid, 1943), tenemos un completo *Panorama de la literatura española contemporánea* (Madrid, 1956) de Gonzalo Torrente Ballester, con una primera parte dedicada al estudio histórico-crítico de autores y tendencias, acompañado de la necesaria bibliografía; y una segunda parte antológica, lo bastante extensa y variada para que quepan en ella fragmentos escogidos de la poesía y la prosa de nuestro tiempo.

Sobre la generación del 98, que inicia la literatura propiamente contemporánea, disponemos de un buen número de estudios, algunos de consulta muy recomendable por su método y rigor expositivo, como los de Laín Entralgo, Melchor Fernández Almagro y Guillermo Díaz Plaja.

Los *Cuadernos de Literatura Contemporánea* (1942-1944), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, contienen números monográficos dedicados al

(12) José García López, "Algunas reflexiones sobre la Literatura", en la *Enciclopedia Labor*, tomo VII, *La Literatura y la Música*, pág. xxxi (Barcelona, 1957).

estudio de autores como Azorín, Gabriel Miró, Pemán, Benavente, Valle Inclán, Arniches, los Quintero, etc.

En cuanto a los llamados géneros literarios en su individualidad—cada vez más confusa—es muy grande el desequilibrio, a favor de la poesía lírica, entre las publicaciones de antologías y estudios críticos. La razón posiblemente hay que buscarla en la pujanza de la poesía lírica española del siglo XX; quizá comience a nivelarse ahora con la producción novelesca de las últimas promociones de escritores.

Un conocido hispanista comparaba las décadas de 1874 a 1886 (apogeo de la novela realista española: Valera, Alarcón, Galdós, Pereda, Palacio Valdés, Leopoldo Alas) y de 1921 a 1931 (predominio de los poetas líricos, que dan el tono más elevado de nuestra creación literaria: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Bastera, Espina, Salinas, Alberti, Cernuda, García Lorca, Prados, Guillén, Altolaguirre) (13). Como nuevo siglo de oro han sido calificados estos períodos de la literatura nacional.

Si ampliamos nuestro punto de mira, desbordando el concepto clásico de los géneros literarios, nos encontramos con la opinión de Salinas que encuentra la actitud reveladora de nuestra literatura del siglo XX en el signo lírico. "Ese lirismo básico, esencial (lirismo no de la letra, sino del espíritu), se manifiesta en variadas formas, a veces en las menos esperadas, y él es el que vierte sobre novela, ensayo, teatro, esa ardiente tonalidad poética que percibimos en la mayoría de las obras importantes de nuestros días" (14). Y contraponen unos versos prosaicos de López de Ayala, Núñez de Arce y Campoamor—siglo XIX—a unos fragmentos en prosa lírica de Azorín, Miró y Ortega—siglo XX—. La desintegración atomística de la prosa sería otro aspecto, patente en las "glosas" de nuestro Eugenio d'Ors, los "aforismos" de Bergamín y las "greguerías" de Gómez de la Serna.

Recientemente, el poeta Luis Cernuda señala con aguda originalidad y bastantes ejemplos la deuda en imágenes y metáforas de la generación poética de 1925 para con las "greguerías" de Gómez de la Serna (15).

Debe advertirse que la prosa de mediados del siglo XX pierde lirismo y se esfuerza en la búsqueda de un estilo sobrio y eficaz.

No es posible negar la abundancia y altura de los poetas líricos españoles de la primera mitad del siglo XX. Para su estudio y exposición contamos con las excelentes antologías de Federico de Onís (Madrid, 1934), con su amplitud española e hispano-americana, y de Gerardo Diego, solamente de poesía española (Madrid, 1934, 2.ª ed. aumentada).

Pero las promociones poéticas han ido creciendo hasta nuestros días. Y en las de última hora cuentan ya nombres valiosos como los de Rafael Morales, José Hierro, Ramón de Garcíasol y Leopoldo de Luis, entre otros muy estimables. Y si la generación de 1925 tiene un significativo grupo de poetas profesio-

nes—Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Pedro Salinas—, en las generaciones siguientes también se configura, aunque con más dispersión poética y personal, un conjunto de buenos poetas entregados a la profesión docente: Alejandro y Vicente Gaos, José M.ª Valverde, Carlos Bousoño y Juan Ruiz Peñá.

Aunque se refiere a toda nuestra historia literaria, *La poesía lírica española* de Guillermo Díaz Plaja (Barcelona, 1948, 2.ª ed. aumentada) contiene al final las líneas generales, metódicamente expuestas, del panorama de nuestra lírica contemporánea. De gran valor pedagógico es también el libro *Introducción a la poesía moderna: antología y crítica de poetas castellanos del siglo XX* (Santander, 1948), por Luis Alonso Schökel, S. I.

Entre las obras de consulta, es muy útil la de Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos* (Madrid, 1952), y las monografías sobre los poetas Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, García Lorca y Vicente Aleixandre, aparecidas en la Biblioteca Románica Hispánica que dirige el mismo Dámaso Alonso.

Tampoco faltan las antologías de la poesía de última hora (16). No puede decirse lo mismo de las antologías de prosistas, aunque presenciemos hoy un verdadero resurgir de la novela—Cela, Zunzunegui, Laforet, Núñez Alonso, Gironella, Arbó—y del cuento y narración breve—Jorge Campos, García Pavón, Lauro Olmo—. Las selecciones antológicas quedan aquí retrasadas o insuficientes; y, desde luego, no abundan como en el campo de la poesía; baste citar la de Juan del Arco, *Novelistas españoles contemporáneos* (Madrid, 1944), completada por dos apéndices muy útiles para nuestro propósito, aunque haya necesidad de continuarlos hasta el momento: "Cronología de la novela española" (1893-1943) y "Bibliografía general sobre la novela española contemporánea".

En otros rumbos de la prosa moderna, cabe utilizar la obra de Díaz Plaja sobre *El poema en prosa en España: estudio crítico y antología* (Barcelona, 1956), que empieza con los cuentos líricos de Rubén Darío en *Azul*, sigue con las ingeniosidades de Gómez de la Serna y llega hasta las más recientes muestras de nuestra prosa poética.

Pilar A. Sanjuán, en *El ensayo hispánico: estudio y antología* (Madrid, 1954), examina la evolución histórica, desde los orígenes hasta el momento actual, de esa manifestación literaria que tanta importancia ha ido adquiriendo en el mundo moderno, sobre todo por el desarrollo extraordinario de periódicos y re-

(16) Daremos una somera lista de ellas: Leopoldo Panero, *Antología de la poesía hispano-americana*, Tomo II: *Desde Rubén Darío hasta nuestros días* (Madrid, 1945). César González Ruano, *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana* (Barcelona, 1946). Alfonso Moreno, *Poesía española actual* (Madrid, 1946). Federico Carlos Sáinz de Robles, *Historia y antología de la poesía castellana* (del siglo XII al XX), Madrid, 1946. *Antología consultada de la joven poesía española* (Valencia, 1952). José Luis Cano, *Antología de poetas andaluces contemporáneos* (Madrid, 1952). *Antología de "Adonais"*, con prólogo de Vicente Aleixandre (Madrid, 1953). Carmen Conde, *Poesía femenina española viviente* (Madrid, 1954). Rafael Millán, *Veinte poetas españoles* (Madrid, 1955).

(13) El paralelo es del profesor inglés Aubrey F. G. Bell en su *Castilian Literature* (1938). Existe versión española de M. Manent (Barcelona, 1947).

(14) Vid. Pedro Salinas, *Literatura española. Siglo XX* (México, 1949, 2.ª edición aumentada), pág. 34.

(15) L. Cernuda, *Estudios sobre poesía española contemporánea* (Madrid, 1957).

vistas. En este campo, una selección muy anterior, pero que conserva su valor pedagógico para la enseñanza secundaria, a la que iba destinada, es la de Alfonso Reyes, con el título simplemente de *Ensayos* (Madrid, 1920), y que termina con ejemplos de la generación del 98.

La crisis del teatro contemporáneo se refleja también en la escasa bibliografía de consulta, como puede verse en la mencionada *Historia del teatro español* de Valbuena, o en la extensa antología histórica del mismo teatro recopilada por Federico C. Sáinz de Robles.

Un ángulo, normalmente desdeñado en nuestros manuales, pero que ha conseguido alcanzar cierta entidad extensiva, y tal vez cualitativa, en la literatura contemporánea española, es el del humor. Si bien pueden leerse sus textos entre los de novelistas o comediógrafos que han logrado sobresalir por su *vis cómica*, también existen hoy antologías dedicadas íntegramente al humorismo, como la de W. Fernández Flórez, que contiene ejemplos de todos los países y épocas, y una extensa introducción doctrinal (Barcelona, Antologías Labor, 1957), o la de "El Club de la Sonrisa", *Antología del humor español* (Madrid, 1957), con datos biobibliográficos de nuestros humoristas actuales (17).

Las colecciones de textos literarios contemporáneos, con ágiles comentarios para la enseñanza media, faltan por completo en España. Si repasamos la biblioteca de *Classiques Larousse*, veremos que contiene una buena representación del siglo XX, con obras completas o selecciones de Anouilh, Claudel, Gide, Giraudoux, Mauriac, Montherlant, Valery, etc., tratadas con la misma atención pedagógica que las obras clásicas. Por nuestra parte, la magnífica colección escolar "Clásicos Ebro" solamente llega hasta Rubén Darío. Y la más breve, aunque excelente, "Biblioteca Literaria del Estudiante", se detiene en los umbrales

(17) El hispanista y filólogo de Suecia, Max Gorosch, editor del *Fuero de Teruel*, publicó una breve pero muy atinada selección de textos humorísticos contemporáneos para la enseñanza del español por radio: *Humoristas españoles modernos. Moderna Spanska Humorister* (Stoc-kholm, 1951), con fragmentos de Julio Camba, W. Fernández Flórez, R. Gómez de la Serna, Jardiel Ponceña, los Quintero, Alvaro de Laiglesia, etc.

crónica

Congresos, coloquios y "convegno"

Sin duda alguna la asidua celebración de congresos es uno de los mejores índices de la fecundidad, cohesión y solidaridad de la ciencia europea. Es notable cómo la Europa de la postguerra ha sabido recuperarse rápidamente en este sentido; pocos años

del siglo XX, con Galdós, la poesía, la prosa y el teatro modernos.

Quizá este sensible hueco puedan llenarlo con el tiempo los libros de la "Antología Hispánica" de la Ed. Gredos, mediante la serie titulada *Mis mejores páginas*, en la que ya han aparecido los tomos de Camba, Cela, Laforet, Aleixandre, etc.

CONCLUSIÓN.

No podemos sustraernos al imperativo cultural del arte literario del tiempo en que vivimos. Nuestra obligación profesional es acercar a los alumnos a la comprensión de ese arte, porque de lo contrario lo intentarán por su cuenta con más riesgos de extrañarse.

Para comprender plenamente la literatura clásica hemos de sumergirnos también en la que nos rodea. Hay rasgos permanentes en el arte de todos los tiempos, junto a lo circunstancial y transitorio. La mejor lección de literatura consistirá en modernizar y animar lo clásico a la luz de las ideas actuales y gustar en las letras de hoy lo válido de la tradición multi-secular. La evolución del arte literario no puede ofrecernos el progreso indefinido del conocimiento científico, sino los matices cambiantes de la sensibilidad y su expresión.

En los escritores de su alrededor comprenderán nuestros alumnos que la literatura no es entelequia ni arqueología, sino manifestación artística viva y palpitante.

No nos detenga la posibilidad de confundir en las letras actuales el valor documental momentáneo con el valor real, ni nos impresionen demasiado las fluctuaciones críticas.

Estimamos, por tanto, la explicación de nuestra literatura contemporánea como el necesario colofón de nuestra asignatura. Los alumnos la recibirán con gusto y nos lo agradecerán. Y esa gratitud es el premio culminante a que podemos aspirar los educadores de la juventud.

ALBERTO SÁNCHEZ.

después de firmada la paz, ya se celebraban congresos sobre las más diversas actividades científicas, en las ciudades que son las sedes clásicas de tales reuniones: París, Oxford, Florencia, Roma, etc., y muy pronto cundieron los congresos y reuniones científicas en la mayor parte de las capitales europeas, entre las cuales hemos de destacar particularmente Madrid. No puede negarse la particular atracción que ejercen estas periódicas reuniones científicas que son los congresos. Una atmósfera de compañerismo, de confraternidad, íntima y cordial, suele presidir tales reuniones. Allí podéis ver al sabio eminente, internacional, autor de obras cimeras que representan la colmada dedicación de toda una vida, produciéndose familiarmente a vuestro lado, con toda llaneza, sin sombra de engolamiento ni vanidad. Suelen formar-